

# “Una universidad ligada a su ambiente social y natural”

## LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

por **CLAUDIO GUTIÉRREZ**  
Rector

Este es el mensaje del señor Rector a los graduados del anterior curso lectivo:

Culminan hoy ustedes su carrera en momentos en que la Universidad da sus primeros pasos, difíciles pero decididos, para internarse en el último cuarto del siglo veinte. Se gradúan ustedes, pero quedan vinculados a esta Casa por más de una relación activa y profunda. Volverán sus ojos a nuestros laboratorios, institutos y bibliotecas para mantenerse al día en el avance de la ciencia y de la técnica; colaborarán desde donde los sitúe la vida con nuestras brigadas de acción social o de investigación en la búsqueda de soluciones a los problemas nacionales; y algún día, quizá muy pronto, enviarán a sus hijos a tomar el sitio que hasta hoy han ocupado como estudiantes universitarios.

¿Qué será entonces la Universidad de Costa Rica? No podemos predecirlo, como tan poco podemos auscultar el futuro para describir qué será entonces Costa Rica. Podemos sí, examinar una de las fuerzas que contribuirán a esa realidad futura, nuestro proyecto de Universidad, pues las instituciones llegan a ser en alguna medida lo que sus hombres deciden que sean. ¿Cuál es, pues, la Universidad que queremos, los universitarios de 1976?

Nuestro proyecto de Universidad quedó definido por el Tercer Congreso Universitario celebrado en 1971 y 1972. Esa magna reunión operó en nosotros un cambio cualitativo; nos hizo plenamente conscientes de que la Universidad existe en un contexto: su medio ambiente social y natural. Para la Universidad, el contexto es objeto de

reflexión y de acción —las dos dimensiones esenciales de toda práctica. La práctica reflexiva de la Universidad es su investigación; la práctica activa de la Universidad es su proyección social. La insistencia en esos dos aspectos, investigación y acción social, además de lo puramente docente, es lo novedoso del proyecto de Universidad aprobado en el Tercer Congreso.

Algunos universitarios percibieron el Tercer Congreso como amenaza al carácter abstracto, es decir separado, de la Universidad. Pensaron que la objetividad de la labor científica, su carácter académico, le exigía una actitud de no compromiso, le impedía participar en el juego de la sociedad y de la vida. Creo que estaban equivocados. La objetividad de la Universidad, su carácter académico, no se asegura por su aislamiento o separación con respecto a los problemas sociales; se garantiza por la toma de conciencia y la ligazón real con el mayor número posible de esos problemas y por su variedad y riqueza. Si procuramos ligarnos a todo, comprenderlo todo, entender cada caso como él se comprende a sí mismo, entonces seremos de veras objetivos, tenderemos a ser justos y a ser eficaces. Este es el equilibrio que da el conocimiento: no el equilibrio de lo que permanece ajeno al conflicto, al trabajo, a las tareas de todos los días y de aquí y allá; sino por el contrario, el equilibrio de lo afectado por todo, de lo que en todo tiene parte que aprender y parte que dar.

Algunos teólogos consideran esto la esencia divina; no el estar separada por encima de las cosas y de las personas, sino el estar en el corazón de cada cosa y de cada persona, percibiendo y queriendo a cada cosa o persona como ella se percibe y quiere a sí misma. Somos huma-

nos, y aunque nada de lo humano nos sea extraño, no podemos aspirar a esa perfecta compenetración con un punto de vista universal, a valorar a cada ser como él mismo se valora o aún mejor. Pero si un sentido tiene la idea de lo divino es servir de inspiración al hombre en su reflexión y en su acción. Una universidad, obra humana, debe guiarse por lo más excelente que hay en el hombre y fijarse altas metas, aunque sepamos que no podremos alcanzarlas plenamente.

Esta meta es la que nos proponemos: que la Universidad sea lo que decidimos en el Tercer Congreso que fuera. No una Universidad abstracta o separada, temerosa de las tareas de la tierra. Si no una Universidad concreta, incuestionablemente vinculada a su contexto natural y social. Universidad comprometida, que no es lo mismo que Universidad parcial, pues un compromiso total va en beneficio de todo y de todos. Incluso de aquéllos que por incompreensión o mala fe resisten a una Universidad vinculada que investiga y actúa. También a ellos, a los que nos llamen subversivos, tendrá la Universidad algo que ofrecerles; por lo menos la seguridad de que no dejaremos entronizarse en la República ningún conformismo complaciente ni ninguna obliteración dogmática del pensamiento.

La Universidad que queremos es una universidad que se hace más que una universidad hecha, una universidad que se crea y que crea con el concurso de todos y para todos. Esa es la Universidad que queremos para el último cuarto del siglo veinte. Ayúdenos a construirla, ustedes —graduados de hoy y padres de los graduados de mañana.

Claudio Gutiérrez